

# Barómetro de la Democracia Progresista 2026

Análisis de los  
Resultados del  
Sondeo de Opinión  
Pública del Instituto  
de Pensamiento  
Progresista

Oscar Londoño



# **Barómetro de la Democracia Progresista 2026: Análisis de los Resultados del Sondeo de Opinión Pública del Instituto de Pensamiento Progresista**

## **Autoría**

Oscar Iván Londoño Pardo

## **Entidad Que Encomendó el Estudio**

Fundación Instituto de Pensamiento Progresista (IPP)

## **Entidad Que Realizó el Estudio**

Comunicación Celular S.A. (Claro-media Data Tech) y Centro Nacional de Consultoría S.A. (CNC)

## **Diagramación**

Valentina Acosta Laverde

## **Director Fundación Instituto de Pensamiento Progresista**

Oscar Londoño

**2026**

© 2026 Fundación Instituto de Pensamiento Progresista. Publicado bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0). Se autoriza la copia, reproducción y distribución de este material, total o parcialmente, en cualquier formato o medio, siempre que se cite íntegramente la fuente y se reconozca la autoría correspondiente.

Las ideas, análisis y planteamientos contenidos en este informe son responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen ni representan la posición oficial de la Fundación Instituto de Pensamiento Progresista.

*Con el apoyo [en parte] de una subvención de Open Society Foundations.*

## PRÓLOGO

Colombia atraviesa una de las apuestas de transformación política más ambiciosas de su historia reciente. El proyecto “Horizontes del cambio: avances y desafíos de las políticas públicas progresistas 2022-2030”, impulsado por el Instituto de Pensamiento Progresista (IPP), ofrece un espacio de reflexión rigurosa sobre el alcance y los límites de las reformas que el país viene adelantando. Los textos que componen esta colección comparten un propósito común: hacer un balance crítico de la implementación de las políticas públicas durante el período 2022-2025 y trazar los retos que deberán afrontarse para cerrar la década con avances concretos en equidad, sostenibilidad y bienestar durante el período 2026-2030.

El informe de Daniela Gómez Rivas, “Hacia una política de seguridad, defensa y convivencia ciudadana progresista”, evalúa la Política de Defensa, Seguridad y Convivencia Ciudadana 2022-2026 del gobierno Petro a través de los criterios de la OCDE —relevancia, coherencia, eficacia, eficiencia y sostenibilidad—. El texto identifica los principales hallazgos del ciclo de política y formula recomendaciones para construir una seguridad verdaderamente progresista de cara al período 2026-2030.

La Fundación Transición Energética Justa, con el liderazgo consultor del exministro Andrés Camacho Morales y la autoría de Javier Calderón Castillo y Paula Andrea Hernández Cárdenas, presenta “Transición Energética Justa en Colombia 2022-2025: Avances, Desafíos y Recomendaciones 2026-2030”. El informe analiza los tres pivotes del sector minero-energético —energía, hidrocarburos y minería— y traza escenarios para consolidar una transición justa, soberana y compatible con los compromisos climáticos del país.

El Centro de Pensamiento Vida, en cabeza de Simón Gómez Azza como director, Luis Ángel Numpaque Rico como coordinador de investigaciones y Camilo Andrés Alfonso Díaz como investigador, aporta el informe “No hay desarrollo sin el pueblo: Una política industrial para la economía popular desde el proyecto de cambio en Colombia”. El texto cuestiona quién es el verdadero sujeto de la industrialización y propone una política industrial que coloque a la economía popular en el centro de la transformación productiva.

Daniel Ossa, en su informe para el IPP titulado “La evolución del salario mínimo en Colombia: poder adquisitivo y participación en el producto”, ofrece una perspectiva de largo plazo sobre el salario mínimo desde 1950. El análisis evalúa en qué medida los ajustes salariales de distintos gobiernos han contribuido a reducir brechas distributivas y orienta las decisiones de política salarial para el período que se avecina.

Finalmente, Oscar Londoño presenta el “Barómetro de la Democracia Progresista 2026”, encargado por el IPP y realizado por Comunicación Celular S.A. (Claro-media Data Tech) y el Centro Nacional de Consultoría S.A. (CNC). A diferencia de los informes anteriores, este instrumento no evalúa políticas públicas sino que mide el pulso ciudadano: la identificación con valores progresistas como la igualdad y la protección de los más vulnerables, la polarización afectiva y las emociones predominantes de cara a las elecciones presidenciales de 2026. Sus hallazgos ofrecen el contexto sociopolítico indispensable para comprender el terreno en el que estas políticas deben ganar legitimidad y futuro.

**Óscar Londoño**

Director

Instituto de Pensamiento Progresista

# TABLA DE CONTENIDO

1. Introducción .....	1
2. Características técnicas y metodológicas del estudio .....	2
3. Presentación de resultados .....	2
3.1. Caracterización sociodemográfica de la muestra .....	2
3.2. Resultados univariados .....	5
3.3. Resultados bivariados: clivaje socioeconómico .....	10
4. Reflexiones finales: democracia progresista y horizonte 2026 .....	15
5. Referencias.....	16

# 1 INTRODUCCIÓN

El Barómetro de la Democracia Progresista 2026 se inscribe en un momento de particular densidad política para Colombia. El país se aproxima a las elecciones presidenciales de 2026 tras un primer ciclo de gobierno declaradamente progresista bajo el liderazgo de Gustavo Petro, en un contexto regional marcado por la alternancia ideológica, el reposicionamiento de derechas radicales y la creciente polarización afectiva entre electorados (Reiljan, 2020; Wagner, 2021). La pregunta sobre el estado, la calidad y la dirección de la democracia colombiana ha dejado de ser un asunto exclusivo de las élites académicas para convertirse en una preocupación cotidiana de la ciudadanía, atravesada por la incertidumbre económica, la conflictividad social y la disputa por el sentido del cambio (Foa y Mounk, 2016; Bermeo, 2016).

En ese marco, el Instituto de Pensamiento Progresista (IPP) propone un ejercicio de medición orientado a comprender, desde una perspectiva progresista, cómo se configuran los valores políticos, las identidades ideológicas, las emociones públicas y las prácticas de exposición transversal de la ciudadanía colombiana en la antesala electoral. El estudio asume que la democracia no se agota en su dimensión procedimental: requiere también una infraestructura cultural, afectiva y deliberativa capaz de sostener el desacuerdo razonado, la convivencia entre adversarios y la apertura a la diferencia (Mutz, 2002; Mason, 2018). El sondeo, por lo tanto, no busca proyectar un resultado electoral sino diagnosticar el clima cívico que rodea esa decisión.

La pertinencia coyuntural del estudio se refuerza por tres elementos. Primero, Colombia atraviesa un ciclo de reconfiguración del sistema de partidos, con un centro debilitado y un eje izquierda-derecha cuya definición depende crecientemente de marcadores afectivos antes que programáticos (Lupu, 2015). Segundo, la pandemia, el estallido social de 2021 y el primer gobierno progresista del país han dejado huellas duraderas en las expectativas ciudadanas y en la confianza institucional (Druckman et al., 2021). Tercero, la consolidación de las redes digitales como espacio de intermediación política ha transformado los patrones de exposición, deliberación y confrontación entre ciudadanos con visiones diversas (Sunstein, 2002; Boxell et al., 2024).

## 2 Características técnicas y metodológicas del estudio

El levantamiento de información fue realizado por Comunicación Celular S.A. (Claro-media Data Tech) y el Centro Nacional de Consultoría S.A. (CNC), por encargo del IPP, entre el 16 y el 23 de febrero de 2026. El instrumento se aplicó mediante envío de cuestionario por SMS (encuesta autoadministrada) a usuarios del operador Claro que aceptaron expresamente responder sondeos de opinión pública (marco opt-in). El universo de estudio corresponde a la población civil mayor de 18 años, hombres y mujeres, de todos los niveles socioeconómicos, registrada en este marco. El tamaño muestral real es de 1.260 casos distribuidos en los 32 departamentos del país y Bogotá.

El diseño es no probabilístico con estratificación estadística. Se construyeron estratos a partir del cruce de las siete regiones geográficas definidas por la Ley 2494 de 2025 (Caribe, Centro-Oriente, Bogotá, Centro-Sur-Amazônia, Eje Cafetero, Llano y Pacífico) con la variable zona (urbano/rural). Dentro de cada estrato la selección de registros se realizó mediante marcación aleatoria de dígitos (RDD), procedimiento que aporta un componente cuasi-aleatorio al marco muestral disponible. Conforme a la Ley 2494 de 2025, el estudio se clasifica como sondeo –no representativo de la población–, por lo cual el margen de error estadístico tradicional no aplica.

Para mejorar la representatividad respecto a la población adulta colombiana, el CNC aplicó

un procedimiento de post-estratificación iterativa proporcional (raking) calibrado sobre proyecciones PostCOVID del DANE 2025, ajustando la interacción entre región, sexo, grupo de edad, zona y estrato socioeconómico del Sistema Único de Información de Servicios Públicos (SUI). El factor de expansión original presentaba, sin embargo, una dispersión problemática (efecto de diseño DEFF de Kish = 7,90; n efectivo = 159,5), causada por la presencia de pesos extremos. Para restaurar la capacidad inferencial del dataset se aplicó un procedimiento de winsorización conservadora (trimming) siguiendo los criterios estándar de la literatura sobre encuestas complejas (Potter, 1990; Korn y Graubard, 1999; Elliott y Valliant, 2017). El umbral de recorte se fijó como  $\min(P_{95}; 6 \times \text{Mediana}) = 24.911$ , lo que afectó al 22,1 % de los casos y produjo un nuevo factor (FACTOR\_TRIM) con DEFF = 2,12 y n efectivo  $\approx 595$ , valores comparables a los reportados por encuestas complejas publicadas en revistas Q1 y Q2 del campo.

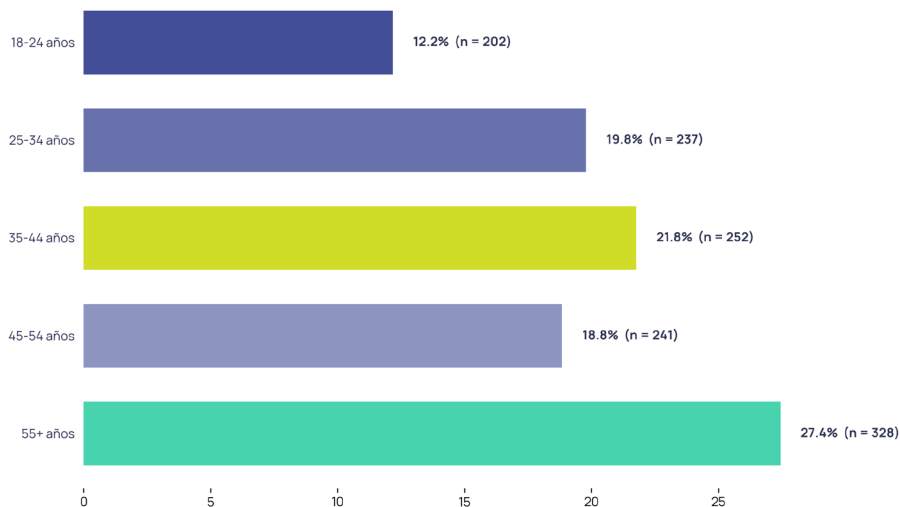
Todos los análisis descriptivos univariados y bivariados que se presentan en este documento fueron estimados con ponderación FACTOR\_TRIM. Los errores estándar de proporciones se ajustan por  $\sqrt{\text{DEFF}} = 1,46$ , conforme a los lineamientos de la American Association for Public Opinion Research (AAPOR) y la norma ISO 20252:2019. Los contrastes bivariados reportan estadísticos no paramétricos (Kruskal-Wallis H,  $\rho$  de Spearman, V de Cramér) con sus respectivos valores p e intervalos de confianza al 95 %. Es preciso advertir que las inferencias son válidas para la población con acceso al marco Claro-opt-in y disposición a participar en sondeos, segmento amplio pero no estrictamente equivalente al universo electoral colombiano.

## 3 Presentación de resultados

### 3.1. Caracterización sociodemográfica de la muestra

Antes de abordar los hallazgos sustantivos, es indispensable describir las características demográficas básicas de quienes respondieron el sondeo, dado que estas variables operan tanto como estructuras de oportunidad para la participación política como filtros de la experiencia democrática (Dalton, 2008; Norris, 2011).

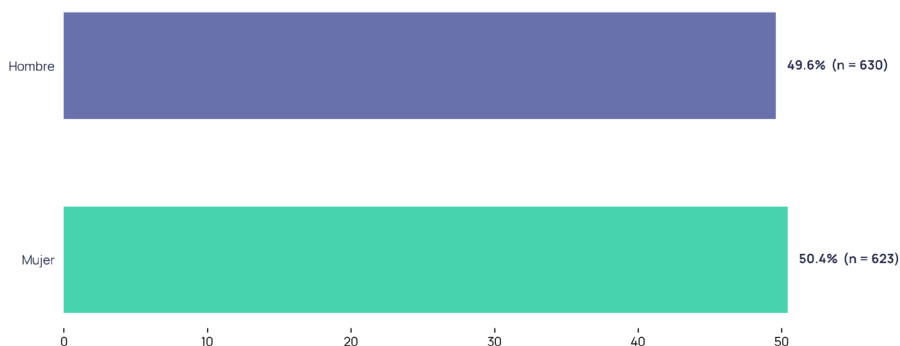
Gráfica 1. Distribución por grupo de edad.



Nota: Distribución ponderada (FACTOR\_TRIM). N = 1.260. Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del Instituto de Pensamiento Progresista, 2026.

La muestra ponderada presenta una distribución etaria con presencia equilibrada de los cinco grupos quinquenales agregados, aunque con un mayor peso del segmento de 55 años o más (27,4 %; n = 328). Los adultos jóvenes y de mediana edad —de 25 a 44 años— concentran en conjunto el 41,6 % de la muestra (19,8 % entre 25-34 y 21,8 % entre 35-44), mientras que el grupo de 18-24 años representa el 12,2 %. Esta estructura es coherente con la pirámide poblacional colombiana ajustada por penetración de telefonía celular y refleja el envejecimiento progresivo del electorado, fenómeno con implicaciones directas sobre la composición ideológica del cuerpo de votantes (Inglehart y Welzel, 2010). La sobrerrepresentación relativa de adultos mayores plantea, además, una advertencia analítica: las cohortes mayores tienden a mostrar mayor estabilidad en sus identidades partidistas y menores tasas de exposición transversal (Mutz, 2002), lo que conviene tener en cuenta al interpretar los resultados ideológicos y afectivos.

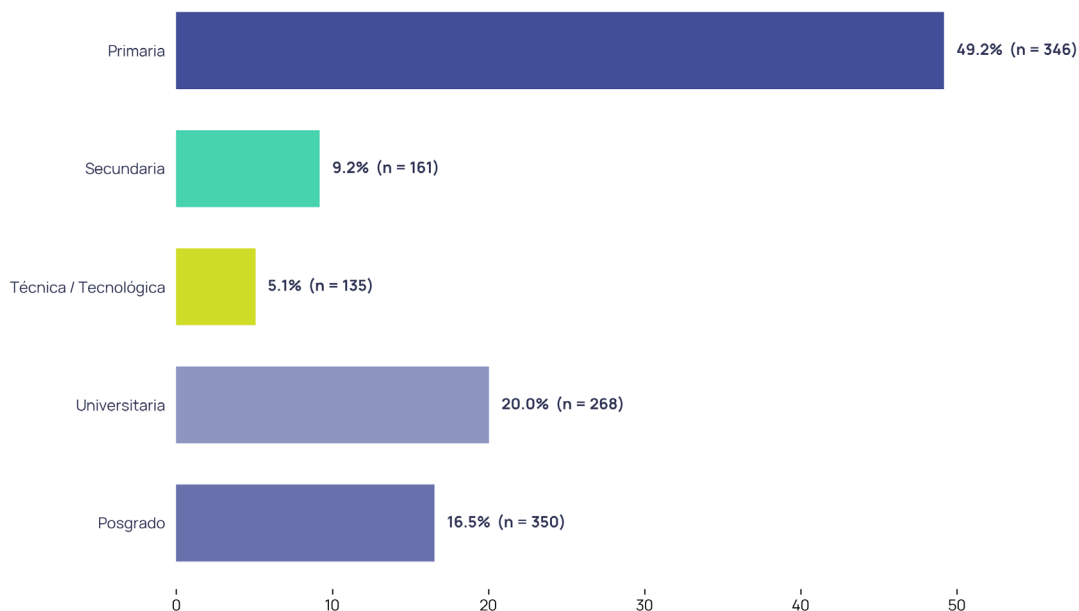
Gráfica 2. Distribución por género.



Nota. Distribución ponderada (FACTOR\_TRIM). N = 1.253. Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del Instituto de Pensamiento Progresista, 2026.

La distribución por género muestra un equilibrio prácticamente perfecto entre hombres (49,6 %) y mujeres (50,4 %), resultado del raking sobre proyecciones DANE. Esta paridad muestral es metodológicamente deseable porque permite estimaciones de género robustas, sin necesidad de re-ponderaciones adicionales. Desde la literatura sobre brechas de género en política, se ha documentado que mujeres y hombres pueden diferir en patrones de involucramiento, tolerancia política y estilos deliberativos (Mason, 2015), por lo que la paridad muestral constituye una garantía de validez para los análisis sustantivos posteriores.

Gráfica 3. Distribución por nivel académico.

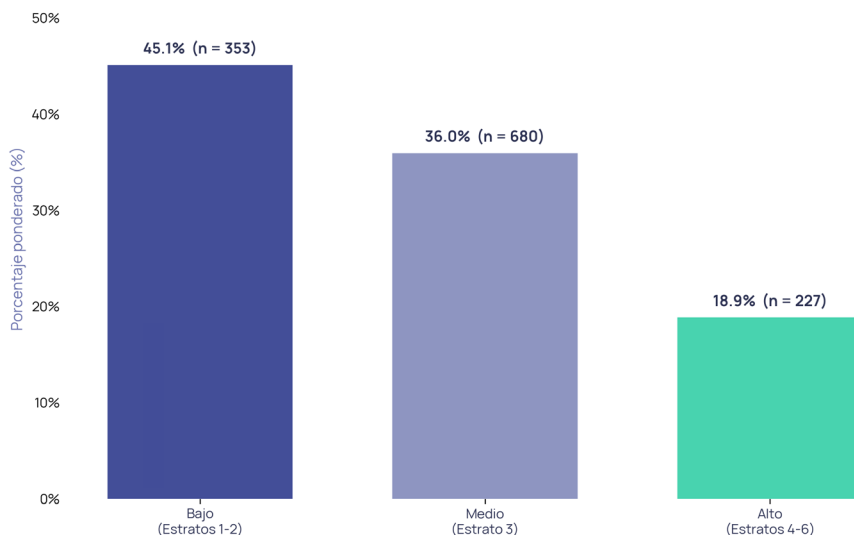


Nota. Distribución ponderada (FACTOR\_TRIM). N = 1.260. Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del Instituto de Pensamiento Progresista, 2026.

La distribución por nivel académico evidencia un perfil bipolar de la muestra ponderada: el 49,2 % declara haber alcanzado únicamente educación primaria (n = 346) y, en el extremo opuesto, el 36,5 % reporta formación universitaria (20,0 %) o de posgrado (16,5 %). La educación secundaria (9,2 %) y la técnico-tecnológica (5,1 %) ocupan posiciones minoritarias. Esta forma bimodal —que combina segmentos de baja y alta credencialización—

es característica de Colombia y de buena parte de América Latina, donde los rendimientos educativos están fuertemente segmentados por origen social (Dalton, 2008). Para el análisis de la cultura democrática, esta distribución es relevante porque la educación es uno de los predictores más robustos de la tolerancia política, la deliberación cruzada y el respaldo difuso a la democracia (Norris, 2011; Mutz, 2002).

Gráfica 4. Distribución por estrato socioeconómico agrupado.



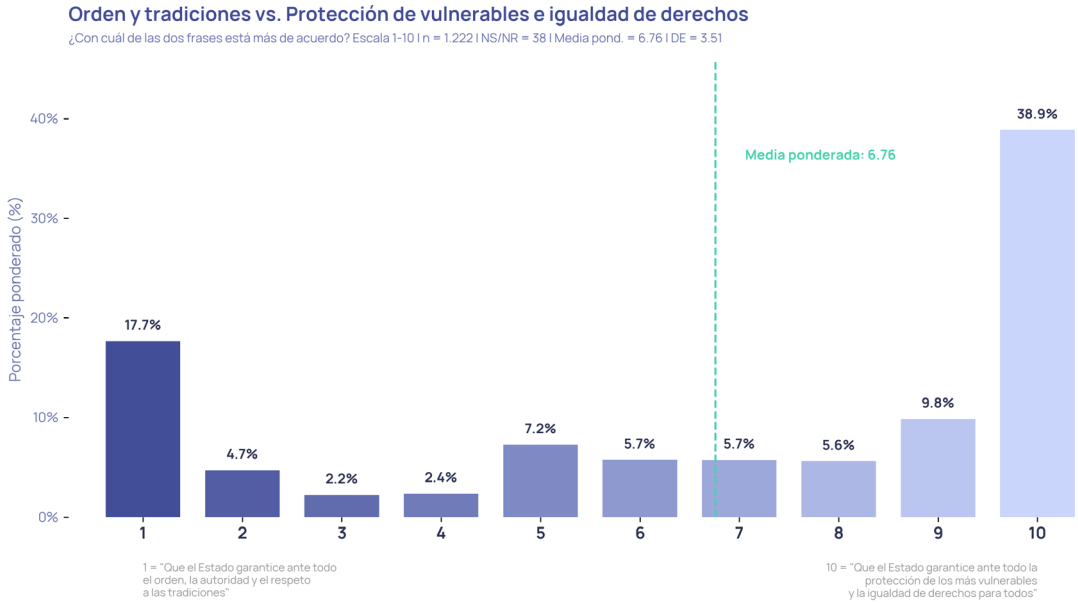
Nota. Distribución ponderada (FACTOR\_TRIM). N = 1.260. Estratos agrupados: Bajo = 1-2; Medio = 3; Alto = 4-6. Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del Instituto de Pensamiento Progresista, 2026.

La distribución por estrato socioeconómico (clasificación SUI) muestra una concentración en los segmentos de menores ingresos: el 45,1 % de la muestra ponderada pertenece a los estratos 1 y 2 (n = 353), el 36,0 % al estrato 3 (n = 680) y solo el 18,9 % a los estratos 4 a 6 (n = 227). Esta composición refleja la estructura socioeconómica del país, donde los hogares de estratos bajos y medios constituyen la abrumadora mayoría del electorado. La variable estrato se utilizará en este informe como dimensión transversal para los análisis bivariados, en línea con la evidencia internacional que sostiene que la posición socioeconómica modula significativamente las preferencias ideológicas, la afectividad partidista y los repertorios de participación (Lupu, 2015; Boxell et al., 2024).

### 3.2. Resultados univariados

Esta sección presenta la distribución agregada de las cinco preguntas que estructuran el barómetro: posición ideológica entre orden y protección, sentimientos hacia el partido o movimiento opuesto, emoción predominante ante las elecciones presidenciales de 2026, frecuencia de interacción con personas de visiones políticas distintas y frecuencia de seguimiento a líderes de opinión o medios con posturas contrarias. La selección de variables responde a los tres ejes constitutivos de la calidad democrática contemporánea: ideología, afectividad y deliberación cruzada (Iyengar et al., 2019).

Gráfica 5. Posición ideológica entre orden/tradiciones y protección de vulnerables/igualdad

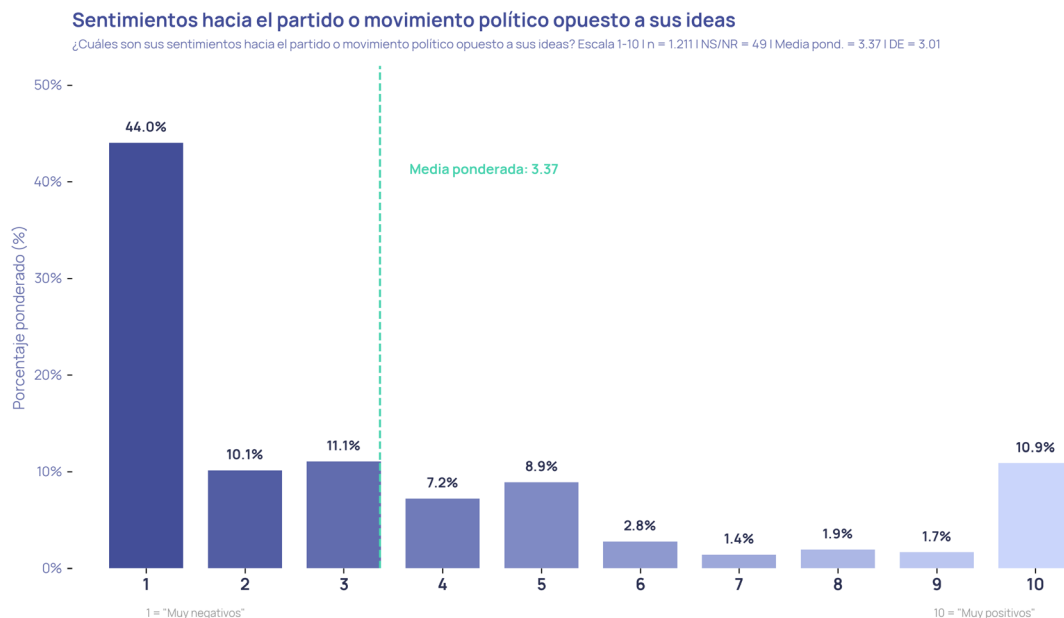


Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

La distribución de la pregunta revela un patrón claramente bimodal y asimétrico hacia el polo progresista. La opción 10 —Estado garante de la protección de los más vulnerables y la igualdad de derechos— concentra el 38,9 % de las respuestas ponderadas; sumada a la opción 9 (9,8 %), el extremo progresista alcanza el 48,7 %. En el extremo opuesto, la opción 1 —Estado garante del orden, la autoridad y las tradiciones— recoge el 17,7 %, mientras que el centro de la escala (puntos 5 a 7) reúne el 25,8 %. La media ponderada (6,76) confirma un sesgo agregado hacia el polo de la protección de derechos, con una desviación estándar elevada (3,51) que evidencia, simultáneamente, una considerable dispersión interna.

Este resultado es coherente con la lectura de Mason (2018) sobre la configuración de las identidades ideológicas como conglomerados afectivos antes que como sistemas de creencias programáticas: los puntos extremos de la escala concentran densidad mientras los intermedios se vacían, sugiriendo que la ciudadanía tiende a posicionarse de forma neta más que matizada. Para la discusión progresista, el dato es alentador en tanto evidencia un electorado cuyo centro de gravedad valorativo se inclina hacia la igualdad y la protección, pero también advierte sobre el riesgo de sobrelectura: la polarización bimodal indica que un quinto del electorado se mantiene firmemente anclado en el polo del orden, lo que perfila un campo de disputa cultural persistente (Lupu, 2015).

Gráfica 6. Sentimientos hacia el partido o movimiento político opuesto a sus ideas

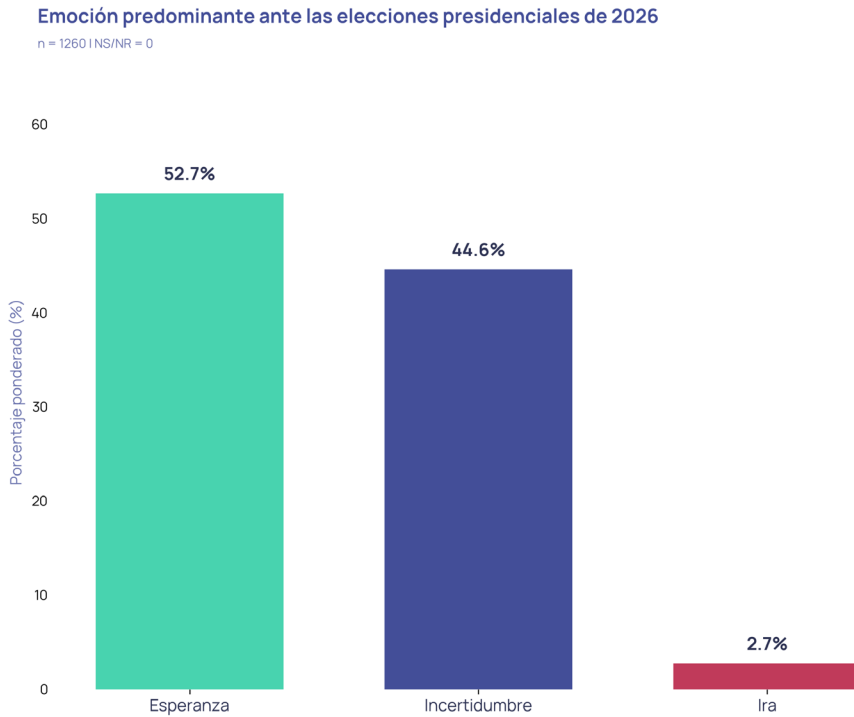


Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

La pregunta mide directamente la polarización afectiva, definida en la literatura como la diferencia entre la valoración del propio grupo político y la del adversario (Iyengar et al., 2019). El resultado es contundente: el 44,0 % de las personas encuestadas atribuye al partido opuesto el valor mínimo de la escala ("muy negativos"), y el 65,2 % se ubica en los tres puntos inferiores (1-3). La media ponderada de 3,37 sobre 10 confirma un nivel elevado de hostilidad afectiva hacia el adversario político en Colombia. Únicamente el 12,6 % se sitúa en los puntos 8-10, lo que evidencia una asimetría profunda entre quienes desprecian al adversario y quienes lo evalúan en términos positivos.

Estos hallazgos colocan a Colombia en la franja media-alta de los regímenes documentados internacionalmente: Reiljan (2020) y Wagner (2021) reportan niveles similares en países europeos con sistemas multipartidistas fragmentados, mientras que Boxell et al. (2024) muestran que el incremento de la polarización afectiva es una tendencia transversal a las democracias contemporáneas. Desde la perspectiva progresista resulta particularmente relevante advertir que la animosidad hacia el adversario, cuando se combina con identidades ideológicas, puede obstaculizar la construcción de mayorías legislativas estables y minar el respaldo difuso al régimen democrático (Hetherington, 2009; Druckman et al., 2021).

Gráfica 7. Emoción predominante ante las elecciones presidenciales de 2026.

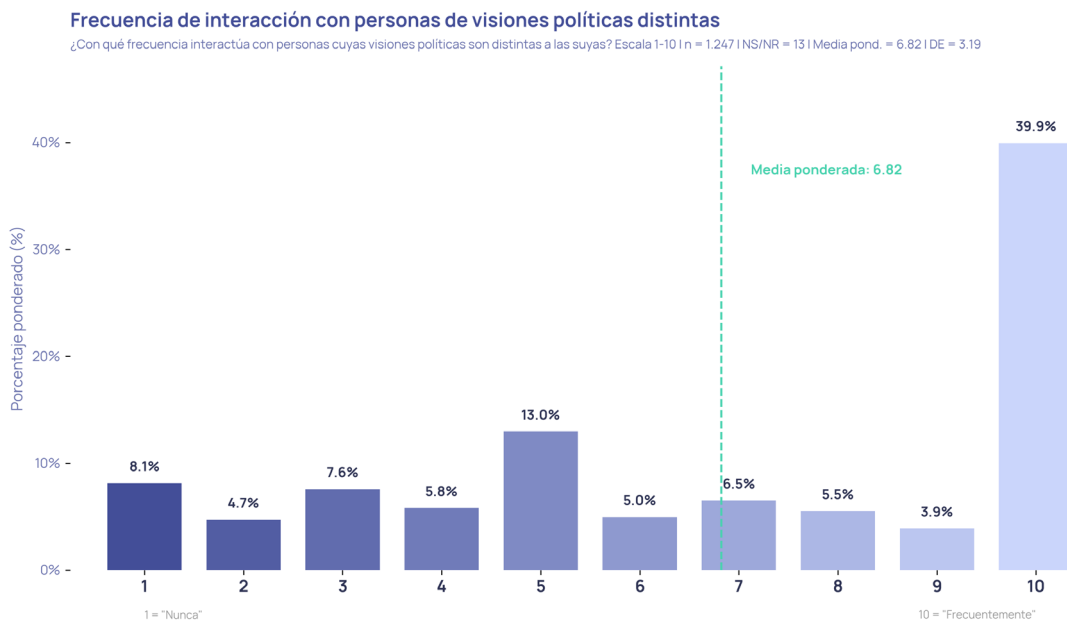


Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

Esta pregunta captura el horizonte emocional con que la ciudadanía afronta el proceso electoral. La esperanza emerge como la emoción dominante, con un 52,7 % del electorado ponderado, seguida muy de cerca por la incertidumbre (44,6 %); la ira queda restringida a un 2,7 %. Este perfil emocional es analíticamente notable porque, a pesar del clima polarizado documentado en P3, predomina una orientación emocional movilizadora antes que una destructiva. Como han mostrado Valentino et al. (2011) y Brader (2005), las emociones positivas como la esperanza estimulan la participación electoral y la búsqueda activa de información, mientras que la ira tiende a polarizar y la incertidumbre a inhibir.

El equilibrio entre esperanza e incertidumbre dibuja un electorado expectante pero no enfurecido: una ciudadanía que conserva confianza en el procedimiento electoral como mecanismo de cambio, lo que constituye un activo democrático no menor en una región donde la deslegitimación del voto se ha vuelto un indicador de retroceso democrático (Bermeo, 2016; Foa y Mounk, 2016). Sin embargo, la magnitud de la incertidumbre invita a no celebrar prematuramente el dato: casi la mitad del electorado encara las elecciones desde una ambivalencia que las campañas pueden encauzar tanto hacia la movilización como hacia el desafecho.

Gráfica 8. Frecuencia de interacción con personas de visiones políticas distintas.

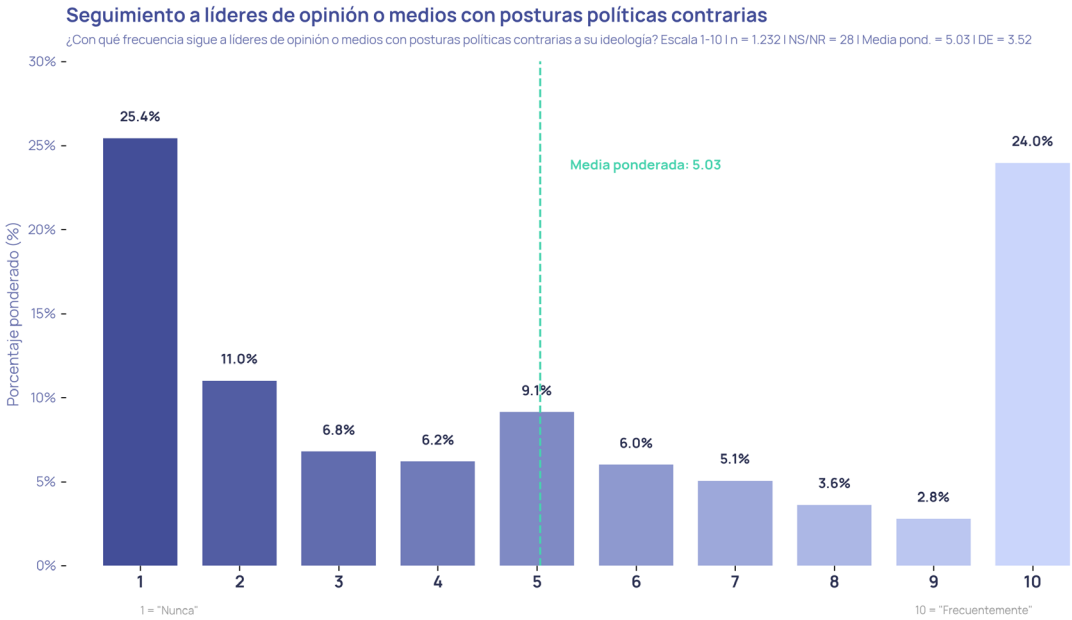


Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

El indicador mide lo que la literatura denomina exposición transversal o cross-cutting exposure (Mutz, 2002), considerado uno de los soportes fundamentales de la deliberación democrática. La distribución muestra una media ponderada de 6,82 sobre 10 y una concentración del 39,9 % en el valor máximo (frecuentemente), seguida del 13,0 % en el punto medio. En el otro extremo, el 8,1 % declara no interactuar nunca con quienes piensan distinto. El balance agregado es positivo: la mayoría de la ciudadanía colombiana reconoce un ejercicio cotidiano de interacción con la diferencia política, lo que sugiere que el tejido social conserva capacidad para sostener encuentros ideológicamente heterogéneos.

No obstante, el resultado debe interpretarse con cautela metodológica: la interacción declarada puede reflejar exposiciones de baja intensidad —saludos, cohabitación familiar, encuentros laborales— antes que deliberaciones sustantivas (Druckman et al., 2021). Aun así, la amplia presencia de interacción cruzada constituye un freno potencial frente a la espiral de polarización afectiva que mostraron las preguntas anteriores: cuando los ciudadanos perciben rostros concretos detrás de las etiquetas partidistas, la hostilidad tiende a moderarse (Mason, 2015).

Gráfica 9. Seguimiento a líderes de opinión o medios con posturas políticas contrarias a su ideología.



Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

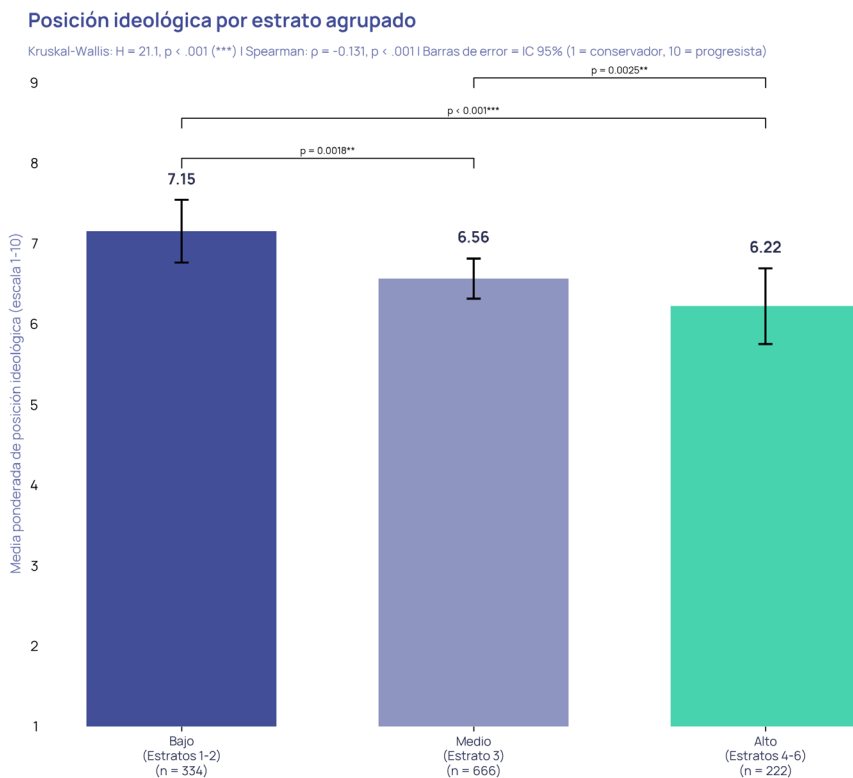
El indicador desplaza la pregunta deliberativa al ámbito mediático: ya no se trata de la interacción interpersonal con la diferencia, sino del seguimiento intencional a voces y medios con posturas contrarias a las propias. Aquí el patrón cambia drásticamente y se vuelve marcadamente bimodal: el 25,4 % declara no seguir nunca a líderes o medios contrarios y el 24,0 % lo hace frecuentemente, con una media ponderada de apenas 5,03 sobre 10. Sumando los puntos 1 y 2, casi el 36,4 % de la ciudadanía mantiene un consumo informativo políticamente cerrado.

Este hallazgo es consistente con la tesis de las cámaras de eco y la fragmentación informativa documentada por Sunstein (2002) y desarrollada empíricamente por Boxell et al. (2024): la deliberación cruzada, alta en el plano interpersonal, no se traduce en consumo informativo igualmente diverso. La asimetría entre interacción cara a cara e interacción mediática sugiere que las redes digitales y los algoritmos de recomendación pueden estar blindando a un sector relevante del electorado frente a perspectivas alternativas, debilitando uno de los mecanismos clásicos de aprendizaje democrático (Mutz, 2002; Iyengar et al., 2019).

### 3.3. Resultados bivariados: clivaje socioeconómico

El cruce de las cinco variables anteriores con el estrato socioeconómico permite identificar el peso del clivaje de clase en la configuración de la cultura democrática colombiana. Todos los contrastes que se reportan a continuación resultaron estadísticamente significativos en pruebas Kruskal-Wallis ( $p < .001$ ), con tamaños de efecto pequeños a moderados que evidencian un patrón sistemático antes que casuístico.

Gráfica 10. Posición ideológica por estrato socioeconómico agrupado.



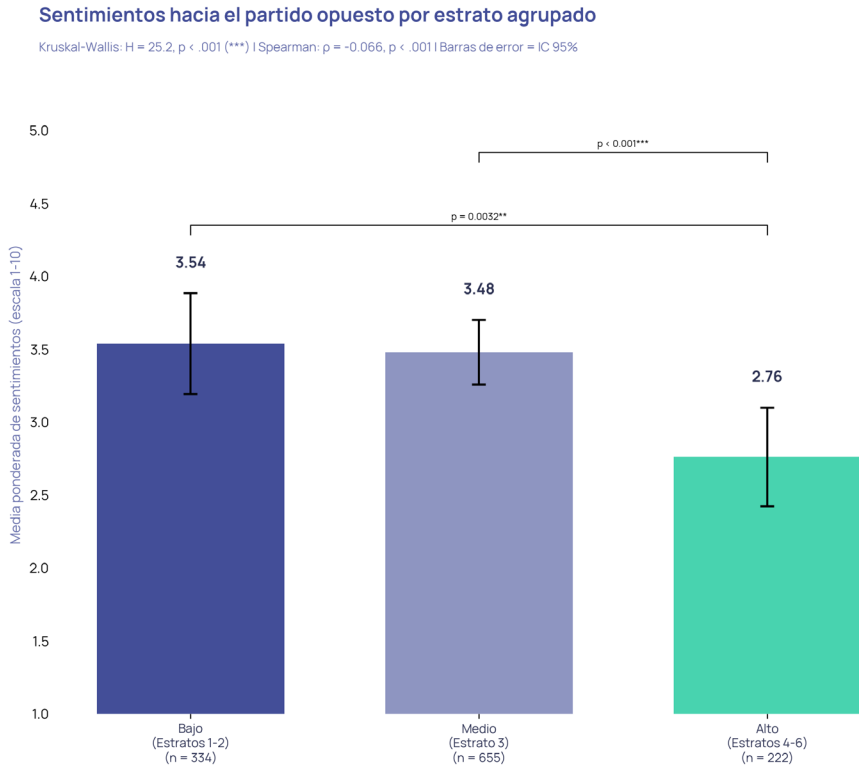
Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

La relación entre estrato y posición ideológica es inversa y estadísticamente robusta: a menor estrato, mayor inclinación hacia el polo progresista de la escala. Los estratos bajos (1-2) presentan una media de 7,15, los medios de 6,56 y los altos de 6,22; las pruebas post-hoc indican que las tres diferencias por pares son significativas ( $p \leq .003$ ). Este patrón confirma una correlación negativa débil pero consistente ( $\rho = -0,131$ ) entre posición socioeconómica y orientación progresista.

El hallazgo dialoga con la literatura sobre los determinantes de clase del voto progresista

en América Latina (Lupu, 2015; Carlin y Singer, 2011), pero introduce un matiz importante: ningún segmento se ubica claramente en el polo del orden. Incluso los estratos altos, con una media de 6,22, se sitúan por encima del centro de la escala, lo que sugiere que la disputa contemporánea no opone un electorado progresista a uno conservador puro, sino versiones más o menos intensas de orientación hacia la protección. Para el proyecto progresista, este dato es estratégicamente relevante: confirma su anclaje popular pero advierte contra discursos que esencializan al estrato alto como adversario.

Gráfica 11. Sentimientos hacia el partido opuesto por estrato socioeconómico.

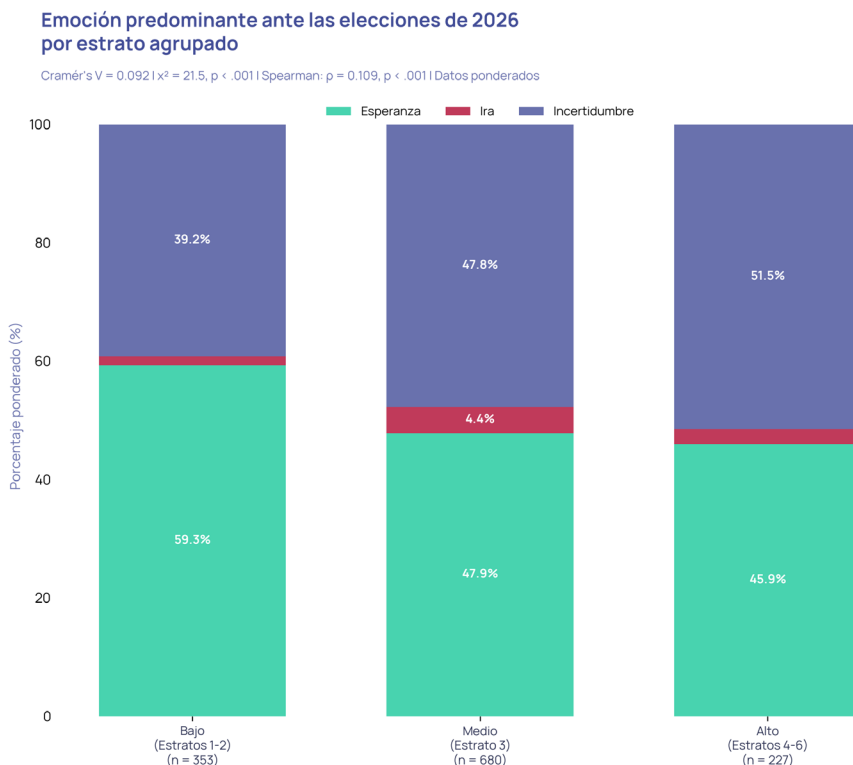


Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

La afectividad negativa hacia el adversario es transversal a los tres estratos, pero significativamente más intensa en los hogares de estrato alto. Mientras los estratos bajos y medios reportan medias muy próximas (3,54 y 3,48 respectivamente), los altos descienden a 2,76, una diferencia estadísticamente significativa frente a los otros dos grupos ( $p \leq .003$ ). Estamos ante una expresión empírica del fenómeno descrito por Westwood y colaboradores como out-party hostility, donde los segmentos con mayores recursos —y por tanto con mayor exposición mediática y mayor capital cultural político— exhiben una afectividad más cargada hacia el adversario.

Esta lectura es consistente con la evidencia de Iyengar et al. (2019) sobre la asociación entre alta sofisticación política y mayor polarización afectiva: no son los segmentos con menor información los más hostiles, sino los más informados y comprometidos. El hallazgo desafía narrativas que atribuyen la polarización a la “ignorancia” de los sectores populares y refuerza la idea de que la animosidad partidista es, en buena medida, un producto de la intensidad del compromiso político (Mason, 2018).

Gráfica 12. Emoción predominante ante las elecciones de 2026 por estrato.



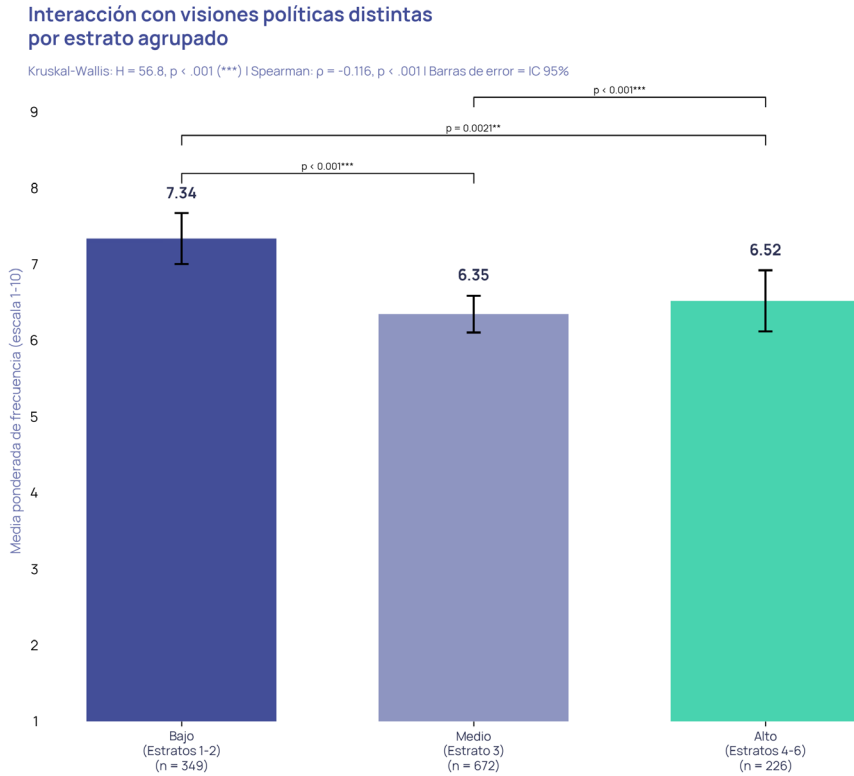
Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

La distribución emocional muestra un gradiente nítido por estrato. La esperanza decae sistemáticamente del 59,3 % en los estratos bajos al 47,9 % en los medios y al 45,9 % en los altos; en sentido inverso, la incertidumbre aumenta del 39,2 % al 47,8 % y al 51,5 %. La ira se mantiene en niveles marginales en todos los segmentos, aunque ligeramente superior en los estratos medios (4,4 %).

El gradiente emocional confirma una hipótesis central de la literatura sobre las clases populares y los gobiernos progresistas: los sectores que típicamente reciben los beneficios

redistributivos de las administraciones de izquierda tienden a vincular las elecciones con horizontes de esperanza, mientras los segmentos altos las codifican primariamente como zonas de incertidumbre (Lupu, 2015; Druckman et al., 2021). Este patrón también puede leerse como expresión del realineamiento ideológico-afectivo que ha caracterizado al ciclo progresista latinoamericano: la base popular internaliza la elección como continuidad del cambio y la base alta como umbral de riesgo. La ausencia de ira como emoción dominante en todos los estratos es, sin embargo, un dato de salud democrática que conviene resaltar.

Gráfica 13. Frecuencia de interacción con visiones políticas distintas (P7) por estrato.



Fuente: Comunicación Celular S.A. y Centro Nacional de Consultoría S.A. por encargo del IPP, 2026.

La frecuencia de interacción con personas de visiones políticas distintas presenta una asociación inversa con el estrato, pero con una geometría no lineal: los estratos bajos exhiben la mayor frecuencia (media = 7,34), los altos una intermedia (6,52) y los medios la más baja (6,35). Las diferencias entre estratos bajos y los otros dos son significativas al 0,1 %. Esta geometría rompe el supuesto de que la heterogeneidad deliberativa crece con el ingreso y sugiere, más bien, que los entornos cotidianos de los hogares populares —espacios laborales informales, vecindarios densos, transporte público— ofrecen mayor exposición forzosa a la diferencia política que las burbujas residenciales y digitales de los segmentos altos.

Este resultado es relevante para la teoría democrática: como ha mostrado Mutz (2002), la exposición transversal involuntaria, derivada de la cohabitación espacial, puede ser una fuente de aprendizaje político mucho más potente que la exposición intencional. El dato matiza el diagnóstico habitual sobre las clases populares como espacios homogéneos de identidad y refuerza el papel de la urbanización mixta y los servicios públicos compartidos como infraestructura silenciosa de la democracia (Sandel, 2020 citado en obra; Boxell et al., 2024).

## 3

## Reflexiones finales: democracia progresista y horizonte 2026

Los hallazgos del Barómetro de la Democracia Progresista 2026 permiten sostener cuatro tesis articuladas sobre el estado de la democracia en Colombia desde una perspectiva progresista. En primer lugar, el centro de gravedad valorativo del electorado se ubica claramente en el polo de la protección de los más vulnerables y la igualdad de derechos, con un sesgo progresista que se intensifica conforme se desciende en la escala socioeconómica. Esto confirma el anclaje popular del proyecto progresista y, simultáneamente, evidencia la necesidad de disputar el centro valorativo, donde se concentra una porción importante —aunque estadísticamente menor— del electorado.

En segundo lugar, la democracia colombiana exhibe niveles preocupantes de polarización afectiva, con una media de 3,37 en los sentimientos hacia el adversario y un 44 % del electorado ubicado en el extremo de máxima negatividad. Esta hostilidad es más intensa, paradójicamente, en los segmentos con mayor capital económico y cultural, lo que sugiere que la polarización en Colombia no es un fenómeno residual de la “frustración popular” sino, en parte, un producto de la sofisticación política y la exposición mediática de las élites (Iyengar et al., 2019; Mason, 2018). Para el proyecto progresista, esta evidencia exige una pedagogía política que desarme la lógica del enemigo sin renunciar a la disputa programática.

En tercer lugar, el horizonte emocional de las elecciones de 2026 es, en agregado, esperanzado (52,7 %) más que iracundo (2,7 %), pero atravesado por una incertidumbre amplia (44,6 %) que se distribuye de forma asimétrica por estrato. La esperanza es un activo democrático en sí mismo, asociado en la literatura con mayor participación, mayor búsqueda de información y mayor tolerancia (Brader, 2005; Valentino et al., 2011); pero la incertidumbre puede traducirse en abstención

si las campañas no logran ofrecer narrativas claras de futuro. El hallazgo invita a quienes desde la perspectiva progresista construyen agendas a privilegiar el lenguaje de la esperanza estructurada, sin idealizaciones ingenuas pero sin alimentar el miedo.

En cuarto lugar, la cultura deliberativa colombiana presenta una asimetría interesante entre la interacción interpersonal y la mediática. El tejido cara a cara conserva una considerable apertura a la diferencia, particularmente en los estratos populares, mientras que el consumo informativo se muestra más cerrado y bimodal. Esta asimetría sugiere que la infraestructura social de la democracia en Colombia es más robusta de lo que el clima digital permite suponer, y que la disputa por la pluralidad informativa se ha convertido en un frente estratégico para sostener la deliberación democrática (Sunstein, 2002; Boxell et al., 2024). El fortalecimiento de medios públicos, el pluralismo en la regulación de plataformas y la alfabetización mediática emergen, así, como agendas progresistas con sustento empírico.

En síntesis, el barómetro perfila una democracia con bases progresistas vivas pero presionadas: una ciudadanía mayoritariamente inclinada hacia la igualdad, esperanzada ante el ciclo electoral, deliberativa en sus encuentros cotidianos, pero también afectivamente hostil al adversario y fragmentada en su consumo informativo. Pensar la democracia desde una perspectiva progresista en este contexto implica, por lo tanto, sostener simultáneamente la disputa por la igualdad sustantiva y el cuidado de las condiciones procedimentales que la hacen posible: el respeto al adversario, la pluralidad informativa y la apertura a la deliberación cruzada (Foa y Mounk, 2016; Bermeo, 2016). El reto, en clave 2026, no es elegir entre la agenda redistributiva y la agenda democrática, sino articularlas en un mismo horizonte estratégico.

## 4

## Referencias

- Bermeo, N. (2016). On democratic backsliding. *Journal of Democracy*, 27(1), 5–19. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0012>
- Boxell, L., Gentzkow, M., y Shapiro, J. M. (2024). Cross-country trends in affective polarization. *The Review of Economics and Statistics*, 106(2), 557–565. [https://doi.org/10.1162/rest\\_a\\_01160](https://doi.org/10.1162/rest_a_01160)
- Brader, T. (2005). Striking a responsive chord: How political ads motivate and persuade voters by appealing to emotions. *American Journal of Political Science*, 49(2), 388–405. <https://doi.org/10.1111/j.0092-5853.2005.00130.x>
- Carlin, R. E., y Singer, M. M. (2011). Support for polyarchy in the Americas. *Comparative Political Studies*, 44(11), 1500–1526. <https://doi.org/10.1177/0010414011407471>
- Dalton, R. J. (2008). Citizenship norms and the expansion of political participation. *Political Studies*, 56(1), 76–98. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x>
- Druckman, J. N., Klar, S., Krupnikov, Y., Levendusky, M., y Ryan, J. B. (2021). Affective polarization, local contexts and public opinion in America. *Nature Human Behaviour*, 5(1), 28–38. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-01012-5>
- Elliott, M. R., y Valliant, R. (2017). Inference for nonprobability samples. *Statistical Science*, 32(2), 249–264. <https://doi.org/10.1214/16-STS598>
- Foa, R. S., y Mounk, Y. (2016). The danger of deconsolidation: The democratic disconnect. *Journal of Democracy*, 27(3), 5–17. <https://doi.org/10.1353/jod.2016.0049>
- Hetherington, M. J. (2009). Putting polarization in perspective. *British Journal of Political Science*, 39(2), 413–448. <https://doi.org/10.1017/S0007123408000501>
- Inglehart, R., y Welzel, C. (2010). Changing mass priorities: The link between modernization and democracy. *Perspectives on Politics*, 8(2), 551–567. <https://doi.org/10.1017/S1537592710001258>
- Iyengar, S., Lelkes, Y., Levendusky, M., Malhotra, N., y Westwood, S. J. (2019). The origins and consequences of affective polarization in the United States. *Annual Review of Political Science*, 22, 129–146. <https://doi.org/10.1146/annurev-polisci-051117-073034>
- Korn, E. L., y Graubard, B. I. (1999). *Analysis of health surveys*. John Wiley & Sons.
- Lupu, N. (2015). Party polarization and mass partisanship: A comparative perspective. *Political Behavior*, 37(2), 331–356. <https://doi.org/10.1007/s11109-014-9279-z>
- Mason, L. (2015). “I disrespectfully agree”: The differential effects of partisan sorting on social and issue polarization. *American Journal of Political Science*, 59(1), 128–145. <https://doi.org/10.1111/ajps.12089>
- Mason, L. (2018). Ideologues without issues: The polarizing consequences of ideological identities. *Public Opinion Quarterly*, 82(S1), 280–301. <https://doi.org/10.1093/poq/nfy005>
- Mutz, D. C. (2002). Cross-cutting social networks: Testing democratic theory in practice. *American Political Science Review*, 96(1), 111–126. <https://doi.org/10.1017/S0003055402004264>
- Norris, P. (2011). *Democratic deficit: Critical citizens revisited*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511973383>
- Potter, F. J. (1990). A study of procedures to identify and trim extreme sampling weights. *Proceedings of the Survey Research Methods Section, American Statistical Association*, 225–230.
- Reiljan, A. (2020). “Fear and loathing across party lines” (also) in Europe: Affective polarisation in European party systems. *European Journal of Political Research*, 59(2), 376–396. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12351>
- Sunstein, C. R. (2002). The law of group polarization. *Journal of Political Philosophy*, 10(2), 175–195. <https://doi.org/10.1111/1467-9760.00148>
- Valentino, N. A., Brader, T., Groenendyk, E. W., Gregorowicz, K., y Hutchings, V. L. (2011). Election night’s alright for fighting: The role of emotions in political participation. *The Journal of Politics*, 73(1), 156–170. <https://doi.org/10.1017/S0022381610000939>
- Wagner, M. (2021). Affective polarization in multiparty systems. *Electoral Studies*, 69, 102199. <https://doi.org/10.1016/j.electstud.2020.102199>

